

na, alegrando con su vista todas aquellas jerarquías de los ángeles, y á todos los cortesanos y moradores del cielo, é intercediendo por nosotros; y como fiel depositaria y dispensadora universal de todos los tesoros y gracias de Dios, repartiendo de ellas á los fieles, y con más larga mano á los que con más cuidado la sirven y con más particular devoción se le encomiendan. Porque ella es el cuello, por el cual nuestra cabeza, que es su benditísimo Hijo, influye en el cuerpo de su Iglesia todo el sentimiento y movimiento espiritual con que ella vive y se conserva; es el caño y arcadúz por donde pasa toda el agua que de aquella fuente de vida se deriva á nuestras almas; es la tesorera general de todas las riquezas que Dios tiene en el cielo y en la tierra; y es la puerta por donde habemos de entrar si queremos alcanzar perdón y misericordia en el acatamiento del Señor. Es Madre de gracia, por

ser Madre de Jesucristo, que es autor y dador de la misma gracia, por quien han sido agradables á Dios todos los que han sido desde el principio del mundo, y lo serán hasta el fin de los siglos. Por donde se ve las obligaciones precisas que nos corren de ser devotísimos de esta Virgen sacratísima, no solamente por habernos dado á su Hijo preciosísimo, concebido de su sangre en sus entrañas, que es todo nuestro bien, y el cumplimiento y remate de todos nuestros deseos y de nuestra bienaventuranza, sino también porque no podemos gozar de ese tesoro y sumo bien, si no somos ayudados y favorecidos de la misma Reina, por cuya mano el Señor nos lo comunicó con tan inestimable liberalidad.

Tenemos necesidad, como dice San Bernardo, de esta medianera para con su Hijo, que es único medianero entre nosotros y el Padre Eterno. Por esto todos los Santos



de todas las edades y naciones que ha habido en la Iglesia católica han sido siempre devotos y fidelísimos siervos de esta Señora, y se han empleado en alabarla, magnificarla y servirla con sus pensamientos, meditando sus grandezas; con sus lenguas, predicando sus maravillas; con su estilo escribiendo sus excelencias; con su vida, imitando la vida divina de la que Dios puso por ejemplo del mundo. Cuanto han sido más santos, tanto han sido más devotos capellanes de la gloriosa Virgen.

Y los santos y graves autores dicen que es singular gracia y favor de Dios, y unas como prendas de la salvación, el tenerle particular devoción, y acudir á ella con confianza, hacerle algún servicio, tomarla por Abogada y Patrona, é imitar sus virtudes; porque es Madre de misericordia, y ninguno esperó en ella y quedó confuso; y á esta causa el melífluo San Bernardo, y devotísimo de nuestra Señora, dice: "Calle

vuestra misericordia, ¡oh Virgen beatísima, si hay alguno que no halló vuestro favor como os lo pidió en sus necesidades"; y en otro lugar nos exhorta á todos á tener con ella especial devoción, y acudir á ella en todas nuestra necesidades, por estas palabras: "¡Oh tú, que entre las ondas de este siglo andas fluctuando! Si no quieres perecer en la tormenta, no desvíes los ojos de este norte y de esta estrella. Si se levantaren los vientos de las tentaciones, si fueres á dar en la roca de las tribulaciones, mira á la estrella, y llama á MARÍA. Si te arrebatara la ola de la soberbia, de la ambición, de la detracción ó envidia, mira á la estrella, y llama á MARÍA. Si la navecilla de tu alma zozobrare y estuviere en peligro por la codicia ó algún apetito sensual, mira á MARÍA. Si te comienzas á ahogar por la gravedad de tus delitos y la fealdad de tu conciencia, y espantado del juicio divino te afliges, y temes caer



en el profundo abismo de la desesperación, piensa en MARÍA. En los peligros, en las angustias, en las caídas congojosas, piensa en MARÍA, llama á MARÍA. No se aparte de tu boca, no se aparte de tu corazón; y para que alcances el favor de su oración, no dejes los ejemplos de su conversación; porque, siguiéndola, no vas fuera de camino; rogándola, no desesperas; pensando en ella, no yerras; teniéndote ella, no caes; defendiéndote, no temes; siendo tu guía, no te causas; y siéndote ella propicia, llegas al deseado puerto de la eterna felicidad". Todo esto es de San Bernardo. Y es cierto que esta Virgen castísima y Madre benignísima toma debajo de su alas, y con especial amparo defiende á los que con entrañable afecto se encomiendan á ella, y les hace particulares mercedes, favores y regalos.

A San Gregorio Taumaturgo, obispo de Neocesárea, le apareció, y mandó á San Juan Evangelista que

le enseñase lo que había de creer y predicar acerca del misterio de la Santísima Trinidad. A San Martín le apareció, y le recreó, acompañada de un coro de vírgenes, que bajaron del cielo con ella. A San Cirilo Alejandrino, que por su servicio salió en campo contra Nestorio, hereje, y le venció, le socorrió á la hora de la muerte, y le alcanzó perdón de la culpa que había tenido en creer mal de San Juan Crisóstomo. A San Juan Damasceno restituyó la mano derecha, que el rey bárbaro, por falsa acusación de los hejes, le había mandado cortar; y, en testimonio de este milagro, quedó por señal como un hilo en la juntura donde la mano se pegó con su brazo. A San Gregorio Magno, con la imagen de la Virgen que pintó San Lucas y él mandó llevar en procesión, amansó la indignación del Señor, y cesó aquella cruelísima pestilencia que arruinaba y consumía la ciudad de Roma; por un pre-



ciosísimo dón envió á San Leandro, arzobispo de Sevilla, íntimo amigo suyo, la imagen de nuestra Señora, que hoy día está en Guadalupe, y hace tantos y tan continuos milagros cada día, y por ellos es reverenciada, no solamente en toda España, sino en todo el mundo. San Ildefonso, Arzobispo de Toledo, por haber defendido con singular valor, celo y doctrina la pureza y perpetua virginidad de esta Reina de los Angeles contra ciertos herejes que la pretendían oscurecer, mereció verla y adorarla en su templo de Toledo, y recibir de su mano aquella vestidura celestial con que quedó tan rico, favorecido, y hecho en la tierra ciudadano del cielo.

Ruperto, abad Tuiciense, que, por ser tardo de ingenio, desconfiaba poder entender y penetrar bien los misterios que están encerrados en las divinas Letras, impetró de la Virgen sacratísima tan grande luz de ciencia y doctrina, que fué uno

de los sapientísimos varones de su tiempo, y esclarecido en vida y en muerte con muchos milagros. Y el mismo beneficio recibió el beato Alberto Magno, fraile de la Orden de Santo Domingo, y maestro del gran Doctor de la Iglesia Santo Tomás de Aquino, en el conocimiento de todas las letras, y especialmente de las naturales y filosóficas, que él deseó y pidió á nuestra Señora, por verse de poca habilidad y rudo ingenio.

Sería nunca acabar si quisiéramos referir aquí todo lo que graves autores escriben de los favores que esta Señora nuestra ha hecho á los que con limpio y devoto corazón le han pedido remedio y le han hecho algún servicio. Pero no es menos admirable su misericordia para con los pecadores, que su liberalidad y magnificencia para con sus devotos siervos. ¿Quién no sabe cómo libró esta Madre y Abogada de los pecadores á aquel arcediano ó mayor-



domo de Adama, ciudad de Cilicia, llamado Teófilo? El cual, por verse acusado falsamente, vencido de la impaciencia y dolor, ciego, negó á Cristo y á su bendita Madre, y se entregó totalmente á Satanás, y le dió vasallaje, con una cédula escrita de su mano; la cual cédula después recobró por la intercesión de la misma Señora que había ofendido, é impetró perdón de su gravísimo pecado. Pues ¿qué diré de María la penitente, que llaman Egipciaca? La cual, habiendo sido antes un muladar abominable por su deshonestidad, después que en Jerusalén se encomendó á la Virgen de las vírgenes, y le prometió dar libelo de repudio á todas las blanduras de la carne, por su intercesión floreció como un paraíso de deleites, y fué espejo de penitentes.

Y no es menos de maravillar la gracia que hizo nuestra Señora á una mujer de Alemania, la cual el año del Señor de 1094, no lejos de

la ciudad de Laudun, habiendo muerto á un hombre, y siendo condenada á ser quemada viva por ello, al tiempo que la llevaban al suplicio, pidió con grande afecto favor á la Virgen, y ella se lo dió tan cumplido, que, echada dos veces en el fuego, no se quemó ni se chamuscó un solo hilo de su ropa. Y como éstos hay otros innumerables milagros, que en todos los siglos pasados y en todas las provincias y naciones del mundo, con todo género de estados, sexos y condiciones de personas, en paz y en guerra, en la prosperidad y en la adversidad, en vida y en muerte, con justos y con pecadores, ha obrado el Unigénito y todopoderoso Hijo de MARÍA, para honra de su Madre Santísima. Y los que cada día obra en toda la redondez de la tierra, y especialmente en algunos señalados lugares y santuarios, que Él ha escogido para que en ellos sea más invocada y reverenciada esta Señora, como son



la santa casa de Loreto en Italia, las de Monserrate y Guadalupe en España, y las otras muchas que en ella y en toda la cristiandad son tenidas en grande veneración, son tantos y tan notorios, que no tienen cuenta, y como cosa muy sabida es mejor dejarlos, pues por mucho que se diga, siempre quedará más que decir.

---

## Memorare

Ú ORACIÓN DE SAN BERNARDO.

---

Acordáos, ¡oh piadosísima Virgen María, que jamás se ha oído decir que persona que á Vos se acogiese y pidiese socorro y favor, hubiere sido desamparada. Yo, animado con tal confianza, acudo á Vos, ¡oh

Virgen de las vírgenes! ¡oh Madre de mi Señor Jesucristo!: á Vos ven-;o; delante de Vos me presento con temor de mis pecados. No queráis menospreciar mis oraciones ni mis palabras, ¡oh Madre de la Palabra del Padre!; oidlas y cumplidlas con misericordia. Amén.

Trescientos dias de indulgencia cada vez, y una plenaria al mes. (Pío IX.)

---

## EL ESCAPULARIO DEL CARMEN (1)

El Escapulario de Nuestra Señora del Cármen no es otra cosa que dos pedacitos de lana ó estameña de color negro, ó morado oscuro (Decreto de la Sagrada Congrega-

---

(1) Quanto se dijere en este librito referente al *Escapulario*, entiéndase también del llamado *Hábito del Carmen*, puesto que uno y otro instituyen al que usan los Religiosos Carmelitas.